



HABLANDO CON JESÚS

Me quito el reloj, como gesto de entrada en otro tiempo. Es tiempo de tratar de amistad, de encontrarme a solas con el Amigo del alma. Voy aquietando el corazón tomando conciencia de mis manos, que voy abriendo poco a poco, para acoger su presencia cercana.

Me imagino a los pies de Jesús, apoyando mi mejilla sobre sus rodillas, y siento su mano que me acaricia. Le abro la puerta de mi corazón y me dejo llevar por el calor de su ternura, de su mano sobre mí, de su mirada buscando mis ojos, deseoso de hablar conmigo. "*Mira que te mira*"

Escucho la canción y voy repitiéndola interiormente como saludo al Amigo.

♪ **CANTO: TAN SOLO HE VENIDO** (Juan Luis Guerra, en *Para ti*)

No he venido a pedirte
como suelo, Señor
si antes de yo clamarte
conoces mi petición

Solo quiero escucharte
pon el tema, Señor
caminar por el parque
y dedicarte una canción

Tan solo he venido
a estar contigo
a ser tu amigo
a compartir con mi Dios
a adorarte y darte gracias
por siempre gracias
por lo que has hecho, Señor
conmigo

Cuéntame de tus obras
¿qué hay de nuevo, Señor?
y de paso pregunto
¿cómo es la piel del sol?

Y yo solo quiero abrazarte
bendecirte, mi Dios
caminar por las calles
y abrirte mi corazón

Tan solo he venido
a estar contigo
a ser tu amigo
a compartir con mi Dios
a adorarte y darte gracias
por siempre gracias
por lo que has hecho, Señor

He venido
a estar contigo
a ser tu amigo
a compartir con mi Dios
a adorarte y darte gracias
por siempre gracias
por lo que has hecho, Señor
conmigo



Lectura: Ap 3, 20

"Yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oye mi voz y me abre entraré en su casa, cenaré con él, y él conmigo"

Hago silencio....leo de nuevo el versículo.

Traigo ante el Amigo los problemas que amueblan mi casa y a veces bloquean la puerta: desesperanzas, desilusiones, preocupaciones, miedos, soledades...le pido que los vaya apartando, que abra la puerta de par en par, y que se siente a cenar conmigo. Hago silencio...



HABLANDO CON JESÚS DE LA MANO DEL PADRE ENRIQUE (*Un mes en la escuela del Sagrado corazón de Jesús, día de preparación, punto segundo*)

La segunda imagen encantadora sobre toda ponderación nos la da el Discípulo amado del Corazón de Jesús, el Evangelista San Juan, cuando nos presenta al dulcísimo Jesús en pie a las puertas de nuestro corazón y llamando. "Yo estoy de pie a la puerta, y llamo". Si viésemos al hermosísimo Jesús parado ante una persona, de día y de noche, sufriendo los ardores del sol en verano y los rigores del frío en invierno, y la lluvia, y el viento, y el relente y la escarcha, y le preguntásemos: ¿Qué hacéis aquí parado tantas horas día y noche, oh buen Jesús?... ¿No es verdad que nos sorprendería ver tal cuadro? ¿Pues cuánto más nos sorprendería si Jesús nos respondiese: ¿Me preguntas qué hago, alma cristiana? Pues estoy aquí llamando a la puerta de este corazón y esperando que me abra, para entrar en él, y hacerlo rico y feliz con todas las riquezas y dones del divino amor... Y ¿cuánto tiempo que estáis llamando y esperando?

A este corazón hace más de un año, a este otro más de veinte, a este más de cincuenta...

- ¿Y no os abren? ¿y no os cansáis de esperar? ¿y no os marcháis al ver tanta descortesía e ingratitud?

- No, dice Jesús. Espero y vuelvo a esperar, porque mi amor es eterno. En caridad perpetua te amé. - (...) A lo menos, pues, Amor mío, concededme que yo os ame, que os abra siempre las puertas de mi corazón, que corresponda fielmente a vuestras invitaciones, y que mi corazón y mi amor sean siempre vuestros en vida, y en muerte y por toda la eternidad. Amén.

♪ **CANTO: Tengo sed** (Hermanas Clarisas, *en Soy de Cristo*)

Mira que estoy a la puerta y llamo,
estoy a la puerta de tu corazón, de día y de noche.
Te conozco como la palma de mi mano,
conozco tus heridas, yo las llevé antes que tú,
y conozco sobre todo tu necesidad de amor.

Ábrete a mí, ven a mí, ten sed de mí, dame tu vida,
Confía en mí, pídemme que entre, que tome tu ser y lo haré.
Te prometo ante mi padre que haré milagros contigo.

Tengo sed, tengo sed de amarte y de que me ames,
tienes sed, te amo como nunca imaginaste.



Tengo sed, tengo sed de amarte y de que me ames,
no hay nadie para mí más importante.

Ábrete a mí...

Toda mi vida he deseado tu amor,
y tú te olvidas de mí, te olvidas de mí.
Busco a cada momento tu corazón,
es difícil creer esto, entonces mira la cruz,
mira mi corazón traspasado por ti.

Ven a mí, ve con tu deseo de ser amado.
Ven a mí, ábreme tu corazón, ahora mismo más que antes.
Mírame que estoy a la puerta y llamo.
Ábreme porque tengo sed de ti.

ME DESPIDO DEL SEÑOR:

Jesús, me pongo de nuevo el reloj, y entro en el tiempo del encuentro contigo en la vida. Me comprometo a estar atento a tus llamadas a mi puerta hoy a través de la naturaleza, de las necesidades de los que me rodean especialmente mi familia o mi comunidad, de los momentos de silencio en el trabajo y en la cocina, en la entrega de tantos hermanos, en las demandas de ternura y misericordia en las que hoy, Amigo, me vas a manifestar tu sed de mí, tu deseo de que te abra mi puerta. ¡Haz milagros conmigo! TODO POR JESÚS